

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:

Dr. Luis Pedro Lengua Dr., Miguel Pérez
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Dársena 186

CORRESPONDENCIA:
En Roma—Manuel G. Varela
En París—Francisco Vialot
En Fráncfort—Itax Tormen
En Madrid—José P. Carrasco

Organio de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: LUIS PASTOR

Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (trimestre adelantado) \$ 1,20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 22—Síos. Basilio, mr. y
Deogracias, ob.—Ayuno.
Jueves 23—Síos. Fidel y Victoriano,
mrs. y Teodosia, vg.—Ayuno.
Viernes 24—Síos. Agapito, Arnolfo,
Latino y Belén.—Ayuno y abstinen-
cia.
Sábado 25—La Anunciación do
Ntra. Sra. y la Encarnación del Hijo
de Dios—Síos. Irineo, Désiderio y
Dimas el Buen Endrón.—Ayuno.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 22 DE MARZO DE 1911

El banquete en honor del doctor A. Gallinal

Brillante demostración de afecto

El sábado de noche se celebró en el C. de Obreros de Montevideo el banquete ofrecido al doctor Alejandro Gallinal con motivo de su ceso en la presidencia del Círculo. Fue una demostración elocentísima, bajo todo punto de vista, exteriorizadora de la simpatía, del cariño, de respeto que ha sabido engendrar en todos los que lo han visto trabajar al frente de la obra y dedicarse a ella con celo, con inteligencia, con abnegación.

La mesa estaba dispuesta en el centro del gran salón. Una orquesta amenizó el acto.

El sitio de honor estaba ocupado por el doctor Alejandro Gallinal quien tenía a su derecha, al nuevo presidente del Círculo doctor Antonio Rius, doctor Lengua, doctor Hipólito Gallinal, doctor Jacinto Casaravilla, y a su izquierda al niño Alejandro Gallinal Heber, al Padre Vidal, doctor Juan Zorrilla de San Martín, Manuel Cendoya, doctor Joaquín Secco Illa y doctor Antoni Marín.

Los demás puestos fueron ocupados por los señores: doctor Miguel Pérez, Marcos Martínez, Arturo G. Piñón, Oscar G. Perrone, Antonio Varela, Juan Varela, Delfín H. Jiménez, Miguel E. Fourcade, Juan N. Quagliotti, Carlos J. Ferreyro, Cipriano G. Semeria, Juan Reboso, Juan A. Mosea, Vicente Novoa, Domingo Artega, Juan I. Aramendi, Alfredo Cayote, Miguel A. Flangini, Simón Raggio, Luciano Grazieci, Adrián M. Echovarría, José Estrampe, Jubert, Emilio Pusineri, Victor Escrivá Anaya, Ramón Pérez, Santiago A. Bozzo, Ricardo Raggio, Pedro Inversini, Francisco Plá Bianchi, Juan Cámpora Francó, Carlos Fossati, José S. González, Conrado González Barbot, doctor José M. Royes Lereña, Guillermo Fynn, Esteban J. Cateca, Joaquín Reyes Lereña, Julio Rius, Nicolás Castilla, Cayetano Muttoni, José Muttoni, Nicolás Durán y Vital, Pedro A. Aguirre, Evaristo Novoa, doctor Elvio Fernández, Angel Giaco, Luis González Barbot, doctor Fausto Veiga, doctor Jordi A. Llúcar, Luis Zaffaroni, doctor Jorge Ibarra, doctor Rafael Schiavino, Alfredo Ilarra, Rafael Algorta Camino, Angel Migliore, doctor Rafael Gallinal, doctor Antonio J. Oliveres, Alfredo Arcenea, José A. Bernasconi, Vicente Vio-
la, Saturnino Belpardo, Vicente F. Lan-
borda, Herminógenes Urquiza, Gaspar Zatrains, Eduardo Noguera, José Donadini, Segundo Beramendi, doctor José L. Deambrosio, doctor Gabriel Benítez de Azúa, Alejandro González Barbot, Benito Santamaría, Presidente José M. Semeria, Carlos Quagliotti, Pedro Ferrés (hijo), Julio Arboleya, Gustavo Gallinal, José A. Gallinal, Hipólito Gallinal (hijo), Germán Arimalo, Román Barléon, José Romay, Luis Bour-
allen, José Lado, Suárez, Juan Gloriano, Juan B. Reyello, Gabriel A. Monasterio, Luis Arrato Victoria, J. Bernasconi.

Excusaron su inasistencia por medio de atentas tarjetas los señores: Ricardo Hughes, doctor Luis Baratini, Luis Torres Gímar, Presbítero Juan Luis Zerbí Capellán del Círculo. Envieron expresivos telegramas el señor Félix Dumoulin, Varonne, de Buenos Aires y el Círculo de las Piedras.

La comida, fué servida de acuerdo con el siguiente menú: Jamón, Languio, Saucisson, Soupa à la Juilenne, Côtelettes d'agneau aux petits pois, Filet Durham aux pommes, risoleés, Poulet à la Broche, Salado Panachée, Gâteau Moka, Fruits de saison, Medoc champagne, Café, Liqueur, Havanna.

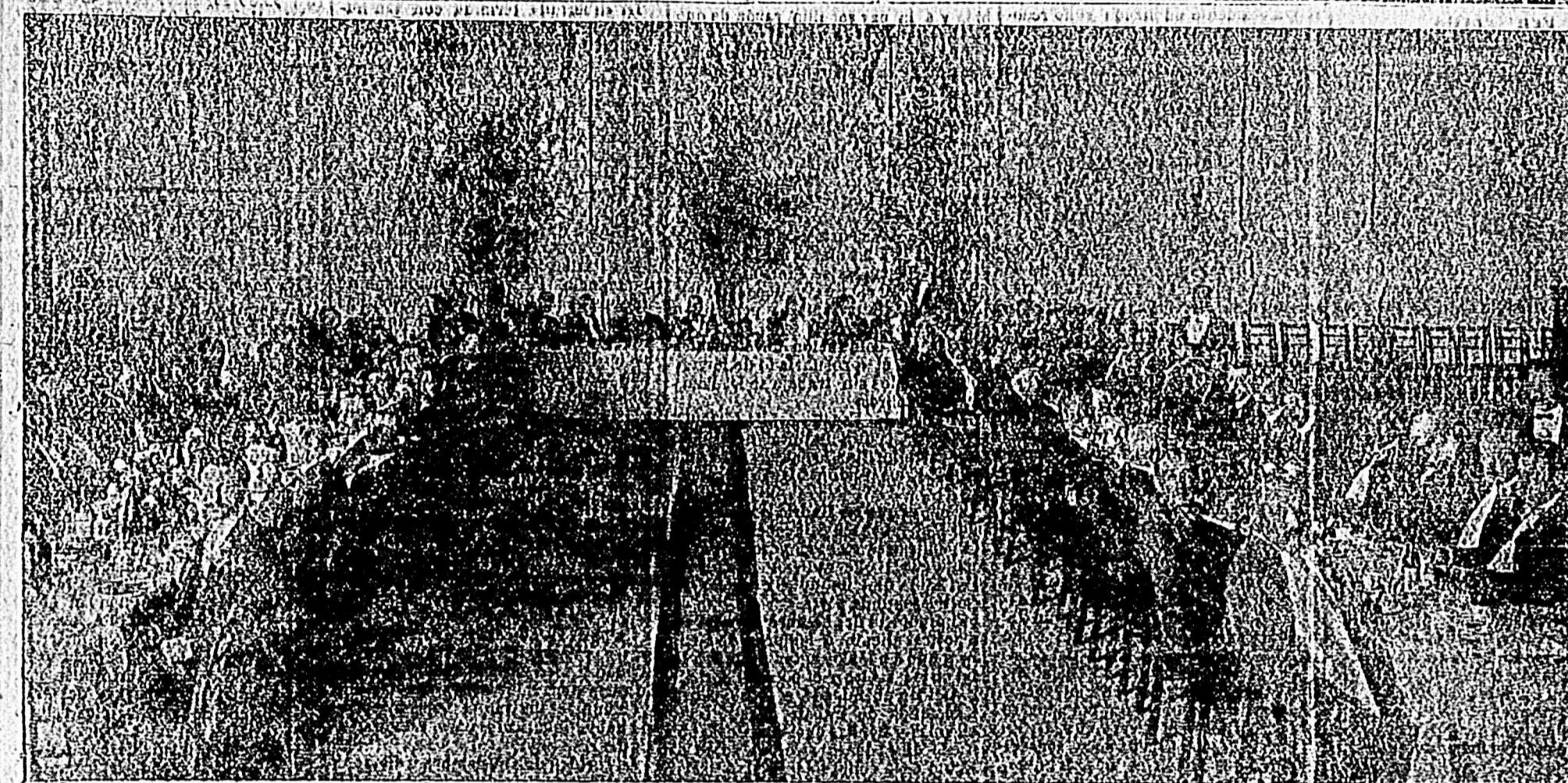
Marzo 18 de 1911. El servicio del banquete estuvo a cargo de la Imperial Confitería.

Al servirle el champaña, ofreció el banquete el doctor Perea con un discurso, elogiísimos que leerán nuestros lectores:

Discurso del doctor Perea

Doctor Gallinal:

El grupo de amigos que en estos instantes ha partido con vos el mismo pan, me hace su heraldo para que en su nombre, o interpretando el sentir de todos los socios del Círculo, sin excepción alguna, os ofrezca esta demostración,



El banquete en honor del Dr. A. Gallinal; la mesa en el salón del Círculo Católico de Obreros de Montevideo

ción, grande si queréis, por la magnitud del propósito que la inspira, pero, débil reflejo de las enormes simpatías que os habéis granjeado, durante los seis años en que se han consagrado vuestras actividades al servicio de esta querida institución.

No es mi propósito prodigar elogios; sería vulgaridad, impropio hacer la minuciosa relación de lo que es ya de todos conocido, de lo que brilla con luz propia y ha conquistado asiento en todas las conciencias.

Si tal me propusiera, el tema de este brindis resultaría de interminable desarrollo y fácil me sería demostrar que, en la presidencia del Círculo, no procedisteis como el indolente de la parábola, que entró el talento recibido para abrigarlo contra todo peligro y poder devolverlo intacto llegado el momento de la cuenta.

Vos, doctor Gallinal, lo hicisteis fructífero en forma admirable.

Récibisteis el Círculo con 3.131 socios y lo entregáis con 7.960. La Asamblea confió a vuestro prudente tacto un capital de \$ 51.864,59 y le devolváis después de seis años \$ 100.051,60, siendo notorio que para llegar a este resultado pusisteis a contribución más de una vez vuestra generosidad particular.

Os sucedió en el gobierno del Círculo un consocio distinguido lleno de méritos, y con larga meritaria foja de servicios a la causa católica, el doctor Antonio Rius, al que en nombre vuestro, señores, y en el mío, presento en este acto el más alto homenaje de amistad y de completa adhesión.

No es por cierto el doctor Rius un lejano conocido entre nosotros; ha sido obrero de la primera hora, ocupó dignamente el segundo puesto en el primer Directorio que presidió don Francisco Bauzá, y en épocas posteriores ligó muchas veces a nuestra obra su nombre y su acción.

Levantemos, pues, nuestros corazones, y tengamos, señores la seguridad plena de que, después de una presidencia de continuados triunfos, inauguramos otra presidencia que ha de ser fecunda en iniciativas y en resultados prácticos.

Nuestro júbilo es esta noche muy grande y lo es a doble título. Nunca como esta vez se reunieron y abrazaron en tan íntimo consorcio, las grandes realidades y las grandes esperanzas!...

Señores: Levantad conmigo la copa, por aquellas grandes realidades y por estas grandes esperanzas; por las realidades de ayer y de hoy, y por las esperanzas de mañana que pronto hemos de ver convertidas en sólidas realidades!

Acompañadme a brindar, por el presidente que sale y por el presidente electo, por los altos intereses de nuestra causa, por la prosperidad siempre creciente del Círculo, por todos cuantos a él prestan su concurso, y por la ventura personal de todos vosotros.

He dicho.

Largos aplausos coronaron la oración de nuestro querido redactor, y poco después se puso de pie el doctor Rius para pronunciar el siguiente conmovedor discurso:

Discurso del doctor Rius

No sería yo quien hiciera oír mi voz en esta fiesta de confraternidad, sin ocupar el honorísimo puesto que mis conciencios me han señalado, en el Directorio que rige los destinos de este Círculo; pero, supuesto que he tenido la debilidad de aumentar el número de las responsabilidades que he contraído ante Dios, permitidme que me asocie a esta afectuosa demostración con que los socios del Círculo Católico de Obreros despiden al que por espacio de seis años fué dignísimo presidente de este centro, evangelizando a nuestros asociados con su ejemplo y perfumando a nuestra institución en el aroma de sus virtudes.

Hasta esta espléndida sala, radiante de luz y de armonías, que en estos instantes nos congrega; este santuario eclesiástico, que es nuestra gloria y nuestro orgullo, está proclamando a la faz del país que, si es un monumento erigido con motivo de la conmemoración de nuestras bodas de plata y sirvo de anexo otro monumento inmaterial, más grande y más hermoso aún—el Círculo mismo y la idea exenta que lo informa—llena a la posteridad, perpetuado en rasgos indecibles, los nombres de los que constituyeron el Directorio que acometió la magna empresa, destacándose el del consolador

Presidento que hizo caro la idea, y en cuyas manos flamó muy en alto nuestra enseña; el mismo que nos presenta hoy al Círculo grande, fuerte y unido, tan grande, tan fuerte y tan unido como lo sonaron nuestros antecesores en la acción, en la ya histórica asamblea fundadora del 21 de Junio de 1888.

Recibid, doctor Gallinal, la demostración de esta noche, como expresión sincera del sentimiento colectivo de gratitud y de afecto, que por todas partes estalla en honor vuestro, por los invalorables servicios que nos habéis prestado y... ¿por qué no decirlo? también por los que esperamos nos habréis de prestar en el porvenir, porque sabemos bien que al alejarlos de la presidencia, a gozar de un descanso bien conquistado y merecido, no os alejáis del Círculo mismo que os contará siempre en el número de sus protectores más decididos.

Os sucede en el gobierno del Círculo un consocio distinguido lleno de méritos, y con larga meritaria foja de servicios a la causa católica, el doctor Antonio Rius, al que en nombre vuestro, señores, y en el mío, presento en este acto el más alto homenaje de amistad y de completa adhesión.

Fero aún cuando no haya tenido la suerte de seguir de cerca y de acompañar en sus tareas al doctor Gallinal, no he podido menos—como indudablemente os habrá pasado a vosotros—que admirar la grandiosidad del esfuerzo que éste y sus colaboradores han realizado para dotar al Círculo de un edificio como el que nos alberga en estos momentos.

Esta sola obra bastaría para que los que nos sucedan y constituyan, en el futuro a esta querida asociación, estén obligados con una inmensa deuda de gratitud para con todas y cada una de las personas—que no nombre, porque vosotros ya las conocéis—que han cooperado a la construcción de este magnífico edificio.

Pero permitidme, señores, preseñar que todo lo que el doctor Gallinal ha hecho por nuestro Círculo, para concratarme tan solo a una impresión, ó si queréis á una idea, que siempre me ha venido á la mente, cuando he visto al doctor Gallinal privándose de sus comodidades para ponerse al frente y para alejarse con sus enseñanzas y con su ejemplo, a pobres trabajadores, a la numerosa falange de los obreros católicos.

En estas circunstancias, al verlo rodeado de rostros ennoblecidos por la virtud y por el trabajo, al verlo estrechar cariñosamente manos encallecidas, haciendo una realidad de uno de los atributos del escudo de nuestro Círculo, me parecía, señores, oír repetir las palabras que San Pablo dirigió a los Corintios en una de sus admirables epístolas.

“Sed misitadores, como yo lo soy de Jesucristo.”

Si, señores, por grandes que sean las satisfacciones que el doctor Gallinal haya experimentado en los seis años que ha vivido consagrado al Círculo de Obreros, más grandes son las enseñanzas que nos ha dado al consagrarnos una buena parte de su tiempo y de su corazón, a los que Dios ha querido que tengan que soportar las penalidades de una trabajada existencia.

Más grande es el ejemplo que el doctor Gallinal ha dado y está dando á los hombres de su condición, al inspirarse en las enseñanzas de Jesucristo, y al buscar en la confraternidad y en el amor, al necesitado, la solución del problema más trascendental de la humanidad.

Desgraciadamente, señores, los que se han enriquecido sin temor de Dios, no quieren aprovechar de estas enseñanzas; ni oír el clamor de su hermano; para ellos, la caridad y la compasión yaní existen... No nos extrañemos pues, que desaparezca también del co-

No he tenido la suerte de cooperar en los trabajos que los Directores presididos por el doctor Alejandro Gallinal, han emprendido para impulsar a esta Asociación, —que yo conocí naciente—á que llegase sin desalento á la altura en que, hoy la vemos colocada y desde donde domina á la mayor parte de las Instituciones católicas.

Por ello, señores, al despedir al doctor Gallinal en nombre del Círculo; —he dicho mal,—al recordar al doctor Gallinal que el Círculo sólo le ha concedido un mercedido tiempo de descanso, y al decirle que con esta manifestación se quiere exteriorizar el anhelo de que vuelva cuanto antes al seno de los suyos, debo callar todo lo que sus compañeros de ayer podrían decirnos recordando la paciente ó ignorada labor de seis años de trabajo y sacrificio.

Pero fero aún cuando no haya tenido la suerte de seguir de cerca y de acompañar en sus tareas al doctor Gallinal, no he podido menos—como indudablemente os habrá pasado a vosotros—que admirar la grandiosidad del esfuerzo que éste y sus colaboradores han realizado para dotar al Círculo de un edificio como el que nos alberga en estos momentos.

Esta sola obra bastaría para que los que nos sucedan y constituyan, en el futuro a esta querida asociación, estén obligados con una inmensa deuda de gratitud para con todas y cada una de las personas—que no nombre, porque vosotros ya las conocéis—que han cooperado a la construcción de este magnífico edificio.

Pero permitidme, señores, preseñar que todo lo que el doctor Gallinal ha hecho por nuestro Círculo, para concratarme tan solo a una impresión, ó si queréis á una idea, que siempre me ha venido á la mente, cuando he visto al doctor Gallinal privándose de sus comodidades para ponerse al frente y para alejarse con sus enseñanzas y con su ejemplo, a pobres trabajadores, a la numerosa falange de los obreros católicos.

En estas circunstancias, al verlo rodeado de rostros ennoblecidos por la virtud y por el trabajo, al verlo estrechar cariñosamente manos encallecidas, haciendo una realidad de uno de los atributos del escudo de nuestro Círculo, me parecía, señores, oír repetir las palabras que San Pablo dirigió a los Corintios en una de sus admirables epístolas.

“Sed misitadores, como yo lo soy de Jesucristo.”

Si, señores, por grandes que sean las satisfacciones que el doctor Gallinal haya experimentado en los seis años que ha vivido consagrado al Círculo de Obreros, más grandes son las enseñanzas que nos ha dado al consagrarnos una buena parte de su tiempo y de su corazón, a los que Dios ha querido que tengan que soportar las penalidades de una trabajada existencia.

Más grande es el ejemplo que el doctor Gallinal ha dado y está dando á los hombres de su condición, al inspirarse en las enseñanzas de Jesucristo, y al buscar en la confraternidad y en el amor, al necesitado, la solución del problema más trascendental de la humanidad.

Desgraciadamente, señores, los que se han enriquecido sin temor de Dios, no quieren aprovechar de estas enseñanzas; ni oír el clamor de su hermano; para ellos, la caridad y la compasión yaní existen... No nos extrañemos pues, que desaparezca también del co-

razón del pueblo el temor de Dios y toda idea de justicia, y que enceguenadas las multitudes con las exigencias de sus apetitos, reclamen con violencia lo que no ha querido dárseles cuando menos por un acto de misericordia...

Por mi parte, ya que me veo inmediatamente colocado en el mismo puesto que ha servido al doctor Gallinal para prodigar sus enseñanzas y para estimularnos con su ejemplo, procuraré imitarlo en lo único que puedo que es amar y servir á esta Institución con mi mejor buena voluntad.

Imitando el ejemplo del doctor Gallinal, procuraré ante todo cumplir con fidelidad las órdenes e inspiraciones que reciba del Consejo Superior de los Círculos, que es nuestra suprema autoridad y por consiguiente á la que debemos permanecer siempre íntimamente unidos.

Procuraré secundar al Directorio que preside los destinos de esta Institución, en la tarea de vigorizar el robusto organismo de nuestro Círculo, mejorando en cuanto sea posible, su régimen interno y sus distintos servicios.

Pero en lo que me esforzaré, señores, muy especialmente es en ser un fiel imitador del doctor Alejandro Gallinal y de los dignos consocios que lo han acompañado en la dirección del Círculo, en la gratísima tarea de proponer por todos los medios á mi alcance al mejoramiento moral de nuestra Institución; porque todos y cada uno de sus asociados se conviertan en apóstoles para luchar contra los que se oponen al arrebatar el inmenso tesoro de la fe; porque las ideas cristianas se encaren, por decirlo así, en la vida, en las costumbres, y en las familias de todos nuestros asociados, á fin de que pueda decirse con razón que este Círculo ha ejercido para con ellos un verdadero apostolado, no solo por haber atendido á las necesidades de su cuerpo y de su espíritu, sino también por haberles preservado del desaliento y de los peligros que los rodean, con la disciplina y con una conveniente organización.

No sé si el éxito coronará nuestros esfuerzos, y si pasarán ó no muchos años antes de que veamos realizados nuestros más ardientes anhelos; pero lo que puedo asegurar es que por mi parte pondré todo empeño para que no muera la clínica arrojada á la tierra por la experta mano del doctor Gallinal, en la esperanza de que, con la gracia de Dios, ella ha de fructificar y que cada otro grano de mostaza, llegará á convertirse en el corpulento árbol que proteja y dé vida á todas nuestras realidades.

Señores:

Brindo por el engrandecimiento y prosperidad de todos los Círculos de la República; por la pronta vuelta del Dr. Gallinal, en la esperanza de que, con el querido correligionario nos ha dado, sean imitados no solo por nosotros, sino por todos los que anhelan el triunfo del reinado social de Jesucristo.

Discurso del doctor

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 111

En la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS hipotecarios y personales a largos plazos; ejecuciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

PANADERIA DEL PUERTO

(A VAPOR)

DE RAMON IGLESIAS
Calle PIEDRAS 33 al 40
(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde, depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galletamarina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser más competencia en su clase.—Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota.—No se admite pan devuelto.

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

—ODK—

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampas religiosas.

18 de JULIO. 523

Teléfono: La Uruguayana 708 (Cordón)

Por mensualidades

Zubieia & Roman

Ave 1a 13 de JULIO, 396

Teléfono: La Uruguayana 744 (Cordón)

Alhajas en general

Máquinas de escribir

Máquinas de coser y bordar

Muebles, cocinas

Gramófonos

Calas fuertes

Pianos.

Folleto de "El Amigo del Obrero" 14

LA HIJA DEL USURERO

Novela original

DE

ESTANISLAO MAESTRE

al médico.

A la caída de la tarde la fiebre se elevó y Pepucho comenzó a doler.

Yo no había más remedio. Se avisó al médico. En cuanto llegó y examinó al enfermo diagnosticó la enfermedad de congestión pulmonar. Por de pronto era menester sangrarle; luego ya vería. Lo sangró, y al pronto quedó algo más tranquilo; pero en seguida volvió el acceso. Le pusieron un revulsivo, y tonico. La noche muy mal, y la mañana era tal su postración que pasearon perderle. El médico volvió a examinarle, y algo extraño encontró: en el cuando pidió consulta; con el médico del pueblo, más próximo, al cual fueron a buscar con el mejor caballo que había en la cuadra.

Mientras tanto la voz corría por el pueblo. Era una hermosa mañana que contrastaba con los días anteriores.

Había dos semanas que los habitantes de Cintrénigo no disfrutaban de un rayo de sol; pero aquel amanecer había despejado la niebla y el sol mostraba

FABRICUA NACIONAL

A VAPOR

Jabones Iudos para tocador y medicinales
DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrecen también los medicinales: Sulfuroso, Blórulo, Fénico, Alquitrán, y entre estos el Nastol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 35 de Mayo N° 371. Teléfono: La Uruguayana N° 838.

INCENSO ESPECIAL

en paquetes de 500 gramos cada uno
Kilo 0.70 cents.

Casa Cacciatori

Río Negro núms. 50 y 52

MONTEVIDEO

Agua para borrar las canas

y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella 2.00.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha o impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella 2.00. —No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimas.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco 50 centésimas.

Agua para sacar el pelo o vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

en todo su esplendor. Las gentes se echaron a la calle deseosas de desentumecer sus atorados miembros y de aprovechar el tiempo para dar una vuelta a las tierras.

Un aldeano vió al criado que al galope de su caballo corría en busca del otro médico.

—Autón, ¿dónde demonios vas tan escapado? te preguntó.

—A buscar al médico, porque el señor José ¿sabes? se muere a chorros,

—Pues bien visto. Pa la felta que hace... Aunque se hubiera muerto treinta años antes.

—Y éste se lo dijo a otro, y así, al cabo de media hora, no había una persona en Cintrénigo que no lo supiese.

La noticia, abultada, corrió como un reguero de pólvora, y cuando llegó a oídos del último el señor José ya estaba entre cuatro velas.

Y aquellas gentes que antes no se acercaban a la Casona por temor de dejarse en ella pedazos de la piel,

corrían presurosas a cerciorarse de que el señor José estaba muerto y ya no podría embargarles sus mezquinas haciendas.

Cuando llegaban y recibían la noticia de que estaba muy grave, pero con vida aún, daban media vuelta y con la cabeza baja tornaban a sus casas pesarosos de que los hubieran engañado.

Tales eran las simpatías de que gozaba el señor José entre sus conciencios.

Al enterarse el señor Curia de la

enfermedad, en cuanto terminó de decir la misa, dirigíose a la Casona, adonde llegaba cuando el médico a quien suele buscar el criado.

Pidió permiso para hablar con el médico su amigo y vecino, y enseñó que le pasaron a su presencia.

—Amigo D. Jacinto—le dijo—tengo gran interés en asistir a la consulta que van a celebrar ustedes, pues deseo saber si es preciso avisar a la hija del enfermo.

—¿Cómo! ¿Pero usted sabe adonde está Juanita?

—Sí, señor.

—¿Luego lo escribe a usted desde Madrid?

—¡Ah! ¿De modo que usted también es de los que creen...? Pero no demoremos lo principal por lo anecdótico. Ve usted a su compañero y presentele.

—Usted sabe que yo no lo soy, por que el Sr. José hace tiempo que se confesó; pero si como una persona de su familia, de este modo no tendrá ningún reparo en que asista a la consulta.

En este momento un hombrécillo rechoncho y coloradote, cubierto con amplio gabán y rodeado el cuello con una bufanda de lana, pedía permiso para pasar.

—Pase usted, D. Joaquín—le dijo don Jacinto; y, presentándolo, añadió:

—Tengo el gusto de presentar a usted el padre Anselmo, un alma de Dios y la persona más noble de este empobrecida tierra. Padre Anselmo, mi compa-

ñón ordenó engancharse la tartana.

Algun tiempo más tarde, el padre

Anselmo se apoyaba a la puerta del Colegio, introducido en presencia de Juana, manifestó sin embargo, ni rededor la situación en que se encontraba su padre.

La joven fue en busca de la madre

Superiora, y después de ponerla al

ANOSTAMINA: medicamento contra la tuberculosis del doctor Carlos Mischelini.

EPILEPSIA: cura radical tomando los polvos del doctor Monti.

CARBOTONICO: Las personas que sufren del corazón deben hacer uso de esta especialidad del doctor Testa (de Aljenga Italia).

JARABE SAN AGUSTIN: preparado en la Iglesia de San Agustín de Génova. Gran purificador y regenerador de la sangre.

En venta: Farmacia Gari, Piedras

núm. 241—Montevideo.

Hotel Español

Plaza Independencia, Sarandí N. 300

MONTEVIDEO

Por su céntrica posición sobre la gran Plaza Independencia, circundada por todos los tranvías, y a cuyo frente tiene una expléndida TERRAZA, que domina también la Avenida 18 de Julio, se recomienda este establecimiento a las familias y pasajeros que viajan constantemente a esta ciudad.

TRATO EXCELENTE A PRECIOS REDUCIDOS

JUAN ERASUM y Cia.

Relojería y Joyería

de la AGUADA

Camilo Ferulano

Surtido general de alhajas de oro y plata, relojes de todas clases, de última novedad, a precios sin competencia. Casa especial en cualquier trabajo nuevo ó composturas de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y niquelar.

Se compra chapafonía de oro y plata.

CALLE AGRACIADA 253

entre Venezuela y Nicaragua

al costado de la Iglesia de la Aguada

MONTEVIDEO

Sastrería y Ropería

de Nicolás Zoppi y Cia.

Participo a mi clientela y al público en general que hemos recibido un completo surtido de casimires ingleses y franceses, para la estación de verano.

Confección especial de toda clase de ropa para sacerdote.

Precios nunca vistos!

Se hacen trajes de saco de \$ 8, 10, 13

14, 16, 18, 20 y 22.

468—Avenida 18 de Julio—468

Nota.—La casa cuenta con un cortador de primer orden.

BRONQUIOS

el doctor J. A. Ramírez especialista en los bronquios y enfermedades de los vías respiratorias.

LOS OSOS

(Medicamento) eficaz para el osma y las affectiones bronquiales.

LOS OSOS

en las farmacias. Depósito general: Droguería de J. Musante 25 de Mayo 448.

BRONQUITIS

El BRONQUIOS se vende en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. Musante 25 de Mayo 448.

No más humedad en las paredes.

Por medio del asfalto sementito hidráulico, se ejecutan toda clase de trabajos de albañilería y refacciones de casas en general.

Se garantizan los trabajos en los que se emplean materiales extranjeros.

Juan A. Baruffo Durazno 194

Teléfono: La Uruguayana, 775 (Cordón)

examinó a Pepucho. Después de auscultar volvió al lado en que estaba D. Jacinto y el padre Anselmo.

—Mi opinión—dijo—es igual en todo lo que usted acaba de exponer.

—Aunque es doloroso decirlo, celebro que hayamos coincidido en el diagnóstico—observó D. Jacinto.

—Si, señores; como la divina

Providencia no obra un milagro, antes

de la noche el enfermo habrá dejado de existir—agregó D. Joaquín.

—Entonces—dijo el padre Anselmo—es preciso ir en busca de su hija.

—Pero quien sabe?... manifestó el médico de Chiruénigo.

—Yo—afirmó el padre Anselmo—Juana está en Coria en el colegio en que se ha educado.

—¿Luego cuánto declaró de su hija?

—Una infame calumnia, que me

cataba prohibido desmentir. Si ustedes

supieran cuánto trabajo me ha costado

contenerme y no arrancar la lengua a

los infames que la han deshonrado con

sus palabras.

Y despidiéndole de los facultativos

marchó en buena de un criado a

quien ordenar enganchase la tartana.

Algun tiempo más tarde, el padre

Anselmo se apoyaba a la puerta del

Colegio, introducido en presencia de

Juana, manifestó sin embargo, ni